

lidad no menos total de hallar en el ateísmo un fundamento para las tales obligaciones de la moral, le ha obligado á confesar que *sin fe no hay verdadera virtud*, y que *hay dogmas que todo hombre está obligado á creer*. ¿Qué se debe pensar de un sistema de donde se deducen sin poder menos tantas y tan groseras contradicciones?

Pero, suponiendo la existencia de Dios, ¿por qué medios, y con qué reglas descubriremos con certeza las *obligaciones esenciales* de que habla Rousseau? No estando nadie dispensado de practicarlas, nadie hay que no deba conocerlas con facilidad: y como, con respecto á la salvación, dice Juan Jacobo de la moral lo que de la Religión el cristiano, las consecuencias que deduce de la doctrina del Cristianismo respecto de la fe, podemos también deducirlas de la suya con respecto á los deberes. Luego es preciso que la verdadera moral tenga caracteres « de todos tiempos y de todo país, sensibles igualmente « para todos los hombres, grandes y chicos, ignorantes y sabios, Europeos, Indios, Africanos, Salvages. Si hubiera una *moral* en la « tierra, fuera de la cual solo pena eterna hu-

« biese * y si en un país cualquiera del mundo á « un solo mortal de buena fe, no le hubiera hecho « impresion su evidencia **, sería Dios el mas « inicuo y el mas cruel de los tiranos †. »

Todos los deístas convienen en esto, y en efecto, sería absurdo desechar la revelación con pretexto de las obscuridades en ella contenidas, si no se hace mas que sustituirla obscuridades de otra clase. Bolingbroke lo ha conocido muy bien, así es que sostiene que *la ley natural no es sino la ley de la razón* †. « Igualmente inteligible « en todas partes, y proporcionada á las mas « débiles inteligencias, teniendo cuanta claridad « y precisión pueda darla Dios ó pueda el hombre « apetecer. » Tal es la ley en sí misma; no se trata de saber mas que donde está ella, y por qué camino llega el hombre á conocerla. Oigamos á Rousseau:

* Rousseau deja en duda la eternidad de las penas; pero aun cuando la negara; basta que admita los castigos futuros para que nuestro discurso retenga todo su vigor.

** Rousseau entiende por Dios, el de esta Religión.

† *Emilio*, libro IV.

‡ *Bolingbroke's works*, vol. V.

« Todo cuanto siento que es bueno , es bueno ;
 « todo cuanto siento que es malo , es malo : el
 « mejor de todos los casuistas es la conciencia ;
 « y solo cuando con ella altercamos , recurrimos
 « á las sutilezas del raciocinio... ' Tan á menudo
 « nos engaña la razon , que nos sobra derecho
 « para recusarla * ; nunca empero nos engaña la
 « conciencia , que es la verdadera guía del
 « hombre , y con respecto al alma lo que con res-
 « pecto al cuerpo es el instinto : quien la sigue ,
 « obedece á la naturaleza , y no teme descarriar-
 « se..... ; Conciencia , conciencia , divino ins-
 « tinto ; inmortal voz del Cielo ; guía segura de
 « un ser ignorante y flaco , empero inteligente y
 « libre ; infalible juez de lo bueno y lo malo , que
 « haces al hombre semejante á Dios ! tú consti-
 « tuyes la excelencia de su naturaleza y la mo-
 « ralidad de sus acciones : sin tí , nada siento en

* *Emilio*, libro IV.

He aquí como poco despues habla Rousseau de este *derecho que nos sobra* « ¿ Enseñarme que me engaña mi razon , no es
 « refutar lo que en vuestro abono me dijere ? El que quiere recu-
 « sar la razon , ha de convencer sin valerse de ella. » *Emilio*,
 libro IV.

« mí que sobre los brutos me encumbra , como
 « no sea el privilegio triste de descarriarme de
 « errores en errores en pos de un entendimiento
 « sin reglas y de una razon sin principios ' . »

Segun Rousseau la ley natural no es *la ley de la razon* , pues que esta *razon sin principio* , que nos sobra derecho para recusar , no nos encumbra sobre los brutos como no sea por el triste privilegio de descarriarnos de errores en errores. Cuanto á lo demas ya se ha visto mas arriba que *las mas altas ideas que tenemos de la Divinidad* , nos vienen de la razon sola ; es decir , de esta noble facultad , que *descarriándonos de errores en errores* , no nos encumbra sobre los brutos ; porque la ignorancia es menos degradante que el error , pero nos hace inferiores á ellos. No deja esto de ser raro ; pues que asi es , prosigamos. Buscamos la regla de las obligaciones , y Rousseau nos la enseña en la conciencia , *guía segura de un ser ignorante y flaco* , infalible juez de lo bueno y lo malo. *Tan á menudo nos engaña la razon* , nunca empero nos engaña la conciencia , y es con respecto

* *Emilio*, libro IV.

al alma lo que con respecto al cuerpo es el instinto.

Parece dejarnos entrever esta doctrina consoladora la certeza de lo que deseamos. Desgraciadamente no hallo entre los sectarios de la Religión natural la conformidad de sentimientos que se debia esperar sobre un punto de una importancia tal. Bolingbroke por ejemplo trata de *entusiastas* y de gentes que hacen *ridícula* la Religión natural, á los que tienen por cierto que existe « un instinto ó sentido moral por medio del cual « los hombres distinguen lo que es moralmente « bueno, de lo que es moralmente malo, de « modo que resulta una sensación intelectual « agradable ó desagradable ¹. « Puede esto, añade, « adquirirse hasta cierto punto por un « hábito muy continuado, y por una como devoción filosófica; pero el hacer de ella una facultad « natural es una ilusión fantástica ². » ¿ A quién creerémos, á Bolingbroke ó á Rousseau? y ¿ á quién de los dos deberán atenerse sus discípulos, cuando tan poco acordes están los mismos maes-

¹ *Bolingbroke's works*, vol. V.

² *Ibid.*

tros? Lo que uno mira como un *principio innato* ¹, es para el otro una ficción de la fantasía, una *ilusión fantástica*. Si el uno nos dice que la ley natural es *la ley de la razón*, el otro nos asegura, *que por la razón sola ninguna ley natural se puede establecer* ². Y no debe olvidarse, dicen, que la moral clara, precisa, igualmente inteligible en todos los tiempos, en todos los países, y proporcionada á las inteligencias mas débiles entre estas aserciones opuestas se halla.

Pero vease aquí una cosa algo mas fuerte: Rousseau mismo es quien va á destruir la consoladora tranquilidad con que nos lisonjaba; revelándonos que la conciencia, *esta guía segura, esta guía verdadera del hombre*, no camina sino apoyada en la razón. « La razón por sí sola nos « enseña á conocer lo bueno y lo malo: la conciencia, que hace que amemos lo uno y aborrecamos lo otro, aunque independiente de la « razón, no se puede desenvolver sin ella. ³ » Además: « Conocer lo bueno, no es amarlo; no tiene

¹ *Emilio*, libro IV.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, libro I.

« de ello el hombre un conocimiento innato; pero
 « tan luego como se lo da á conocer su razon,
 « le induce su conciencia á amarlo; este es el
 « sentimiento innato ¹. »

La razon, pues en último resumen es el único juez de los deberes y de la fe: La conciencia solo viene despues de ella, *no se puede desenvolver sin ella*; ella ama lo que la razon hace conocer como bueno, ella aborrece lo que la razon le hace conocer como malo; esclava pasiva del entendimiento, tiene sus funciones limitadas á juntar á cada idea que le ofrece, un sentimiento cuya naturaleza está de antemano determinada por el juicio de la razon. *Ella sola conoce lo bueno y lo malo*; ella sola tambien puede por la tanto instruirnos en nuestras obligaciones, y Rousseau parece convenir en ello, cuando despues de habernos advertido, que « no son los actos de la conciencia juicios ², son afectos ³, » añade: « Consiste toda la moralidad de nuestras accio-

¹ Emilio, libro I.

² As la conciencia *no juzga*, y la conciencia es un juez infalible.

³ Emilio, libro IV.

« nes en el juicio que formamos de ellas nosotros mismos ¹. » Y mas expresamente: « El hombre elije el bien, como ha juzgado la verdad; y si erróneamente juzga, elije mal ². »

Es verdad, que pone en otra parte la moralidad de nuestras acciones en la conciencia, pero entonces necesitaba hallar en ella la regla infalible de las obligaciones. Esta regla por lo demas está tan lejos de ser universal, y suficiente á todos los hombres, *grandes y chicos, ignorantes y sabios*, que por confesion de Rousseau, ella es por el contrario, enteramente nula para el pobre, es decir, para las tres cuartas partes del género humano. « No se hace oír la voz interior, » estas son sus palabras, « de aquel que solo en man- tenerse piensa ³. »

¿Qué se sigue de aquí, sino que en el sistema de la Religion natural, no estribando los deberes sino sobre la razon que *tan á menudo nos engaña*, no tienen regla alguna de certeza, y que la moral del deismo es tan vaga, tan indecisa, tan

¹ Emilio, libro IV.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

poco fija como sus dogmas? Cada uno tendrá la suya, como cada uno su símbolo, y bastarán algunos de estos sofismas tan familiares á las pasiones, para que engañándose la razon sobre los verdaderos deberes, engañe á su turno á la conciencia; *ataviando el vicio con máscara de virtud.* ¿ Se necesita una prueba de hecho? Bolingbroke, discurrendo sobre la ley natural, tan clara, tan precisa como le parece, va, no digo á justificar la poligamia, el libertinage, el adulterio, el incesto; mas á ponerlos en ciertos casos en el rango de los deberes¹. Si prohibieron los Romanos, los Griegos y otros pueblos la pluralidad de las mugeres, y estimularon la monogamia es, dice él en su language cinico, « porque con-
 « tratando tales matrimonios, nada sino la falta
 « de ocasiones impediria á los maridos y á las mu-
 « geres satisfacer libremente sus apetitos, á pe-
 « sar de los nudos sagrados que los uniesen, y
 « del mutuo derecho de propiedad que la ley les
 « concediera sobre sus respectivas personas². »

¹ *Bolingbroke's works*, vol. V.

² *Ibid.*

Rousseau, aunque habla mucho de virtud, tampoco es mas severo que Bolingbroke. Él confiesa ciertamente, que *es la continencia una obligacion moral*, empero añade, *las obligaciones morales tienen sus modificaciones, sus excepciones*; y no deja de hallarlas en *la obligacion de la continencia*, fundado sobre que *la flaqueza humana*, hace algunas veces el crimen *inevitable*; asi es, que basta ser *flaco*, para tener el derecho de caer, no siendo los deberes obligatorios mas que en proporcion de la facilidad que se tiene de cumplirlos; hay tantas morales diferentes como individuos, y todo es licito al malvado consumado, para quien el crimen ha venido á ser una necesidad casi insuperable. Bajo sin querer los ojos, y me avergonzaria de ser hombre si no me acordara que soy cristiano.

No dado en decirlo, el deismo que se nos representa como *la Religion de la naturaleza*, como la sola *Religion esencial al hombre*, es la destruc-

¹ *Emilio*, libro IV.

² Voltaire aun mas cinico, dice claramente que todos saben que el adulterio es *de derecho natural*. *Lettre à Helvétius*, del 15 de agosto de 1764.

cion de toda doctrina, de todo culto, de toda moral; y por mas que haya dicho La Harpe, entonces filósofo, Condorcet tenia razon en negar que habia una Religion puramente natural*, como no se quiera que las frases sean una Religion, las dudas una Religion, y el ateismo disfrazado una Religion.

Ahora bien, ¿qué otra base hay de un sistema, que todo lo abrasa hasta el mismo ateismo, sino la mas absoluta indiferencia hácia la verdad? Tal es la esencia del deismo, cuyo carácter distintivo lo es tambien la exclusion de toda revelacion. Lo refutaré probando la necesidad y la existencia de una Religion revelada.

Antes de concluir con esta materia, permita-

* Véase su *Vida de Voltaire*. En su *Plan d'Education*, présenté à l'Assemblée législative el 21 y 22 de abril de 1791, Condorcet observando que « los filósofos teistas no están mas de acuerdo que los teólogos sobre la idea de Dios, y sobre las relaciones morales con los hombres; » concluye de aquí « que la proscripción debe extenderse á lo que se llama Religion natural, » Conocia la imposibilidad de pararse en este medio vago, y para asegurar el triunfo de la filosofía sobre el cristianismo, no veia otro medio que el de *proscribir* á Dios.

seme añadir la última observacion á las consideraciones que se acaban de leer. ¿Quién lo creyera? Fundado el deismo, en solo el discurso, conduce á la razon á renegar de sí misma. La filosofía, orgullosamente despreciable, nunca ha sabido comprender en que consiste la verdadera grandeza de esta noble facultad, á quien ella tan pronto hace inferior al instinto del bruto, y tan pronto superior á Dios mismo. Hemos visto á Rousseau caer alternativamente en estos dos extremos; casi envidiar la suerte de los brutos de los que no se juzgaba distinto sino por el privilegio triste de descarrarse de errores en errores, en pos de un entendimiento sin reglas, y de una razon sin principios; y querer que esta misma razon sin apoyo alguno, sin otra guia, sin alguna enseñanza extraña, decidiendo ella sola de los mas elevados dogmas, sea el árbitro exclusivo de la fe. Tomar nuestro propio entendimiento por única regla de creencia, desechar con desden las verdades que él no descubra inmediatamente, prohibirle á Dios el derecho de revelarnos, por otro camino, algunos secretos de su ser, ¿Qué otra cosa es sino encadenar la sabiduría y

poder de Dios , someterle á las leyes que gustemos dictarle , y sujetar la razon eterna á la nuestra débil ? ; Extraño delirio ! ; Quiénes somos nosotros para que osados prescribamos á Dios un modo de accion del que jamás deberá separarse ; para atrevernos á decirle : ahí tienes el solo medio que te permitimos emplear para iluminarnos ? Y si no es bastante este medio , si vosotros mismos confesais que nuestra razon *sin principios* no sirve mas que para *descarriarnos de errores en errores* , ¿ será necesario , ó extraviarnos si la escuchamos , ó imponerle silencio , y desfallecer eternamente en una ignorancia irremediable , y entre las densas tinieblas de una voluntaria imbecilidad ? Tal es su resultado y la sola eleccion que dejabais al hombre ; y la verdad viene á ser para él un enigma inexplicable , una ilusion y un engaño .

Y bien , ¿ quién duda de eso ? responde Rousseau ; ¿ os he dicho que fuese hecho el hombre para conocer la verdad ? ¿ que pudiese él descubrirla ? ¿ que debiera él buscarla ? No , no , comprended mejor mi doctrina , y acordaos , que á mis ojos , el *hombre que piensa es un animal de-*

pravado ¹ . El mejor uso que se puede hacer de la razon es aprender á no usarla ; ella misma , nos advierte que sofoquemos su voz engañosa , que aniquilemos en nosotros , en cuanto sea posible , la facultad que concibe y juzga ; que extingamos con un cuidado escrupuloso todas las luces del entendimiento . « Puesto que cuanto mas saben los hombres , mas se engañan , la ignorancia es el único medio de evitar el error . No juzgueis y nunca os engañaréis . Leccion es esta de la naturaleza no menos que de la razon . » ¿ Y á fuerza de tanto discurrir venimos á parar en tal consejo ? Comparad métodos con métodos y doctrinas con doctrinas . Promulgando el Cristianismo , con autoridad y sin detencion las verdades necesarias al hombre , no exige que las conciba plenamente , porque nada concibe el hombre plenamente ; pero quiere que los motivos de su fe estén en conformidad con la razon *rationabile obsequium vestrum* ² . Temblando pro-

¹ Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad de condiciones entre los hombres .

² Emilio . libro III .

³ Epist. ad Rom. , XII , 4 .

pone la filosofía dudas á que opone otras dudas, y desesperando llegar á certeza alguna, para evitar el error que la estrecha por todas partes, renuncia de la verdad y proclama solemnemente este axioma, que incluye en compendio toda la sabiduría humana: destruir en si mismo la razón *lección es esta de la razón*; y no pensar, no juzgar, ignorarlo todo, es la perfección del ente racional.

Se cae la pluma de la mano. ¿Qué se dirá á unos hombres que han llegado hasta aquí? El escepticismo absoluto es una doctrina sensata en comparación de un delirio semejante. ¿Qué! ¿Nos ha dado Dios el entendimiento y en el un lazo para que caigamos; y el pensar es errar casi infaliblemente? Finalmente he aquí lo que promete la filosofía á los que se obligan á seguirla; el error, y nada mas que el error. A lo que me parece se ha visto con bastante claridad que la filosofía debe ser creída en este punto. El Cristianismo promete la verdad con no menos certeza. ¿Habria pues un riesgo tan grande en escucharle á su vez? Si él nos engaña, ¿qué habremos perdido? Algunas horas que muchas veces nos fas-

tidian: ¿y no nos quedará bastante tiempo, para dedicarnos al cuidado sublime de apagar en nosotros la razón, y ponernos al nivel de la ignorancia y sabia estupidez de los brutos?